

LA APORTACIÓN DE LA FILOSOFÍA AL DIÁLOGO ENTRE ÉTICA Y GENÉTICA

Rafael Aragunde
Universidad de Puerto Rico en Cayey

Quiero agradecer la invitación, inmerecida desde luego, que se me extendiera para hablar en este valiosísimo simposio. Me imagino que el culpable de ello es el Dr. Andrés Rodríguez Rubio, quien al sugerir mi nombre ha visto en mí más al amigo que al pobre aspirante a filósofo que soy. En una ocasión como ésta y ante este tema, echo de menos, desde luego, a José Rafael Echevarría, otro gran amigo. Con lo que leeré me uno al homenaje póstumo que supone esta actividad y que él tiene sobradamente merecido.

Adelanto que he utilizado la oportunidad para desarrollar una deliberación en torno al tema que no haga abstracción de lo que a mí me parece personalmente más importante en este quehacer filosófico al que nos dedicamos en Puerto Rico y a comienzos del siglo veintiuno. Es necesario abordar la deliberación de esta forma porque de lo contrario, nos corremos el peligro de ser totalmente irrelevantes. Después de todo, estamos convencidos de la importancia de la filosofía y sostenemos que ésta debe estar insertada en toda reflexión sobre la realidad por la capacidad que tiene de aclararla y hasta articularla.

1. ¿Qué es la filosofía?

Han habido tantas formas de hacer filosofía que dan la impresión que no tienen nada en común y esto le parece a muchos que es un problema insuperable. ¿Qué tienen en

común filósofos como Karl Marx y Soren Kierkegaard? ¿En qué se parecen Friederich Nietzsche y Karl Popper? ¿Por qué incluimos entre filósofos a Alfred Whitehead y a Eugenio María de Hostos, a Zubiri y a Baudrillard? ¿Son filósofos San Alberto Magno y Heráclito, Diógenes el Cínico y Max Scheler?

En nuestra época abundan los estudiosos que se valen del pensamiento de Thomas Kuhn en *Las estructuras de las revoluciones* científicas para argumentar que toda disciplina que se respete a sí misma tiene que valerse de un paradigma, tal y como el estadounidense lo planteó con respecto a la física newtoniana. A la luz de los planteamientos que hacen, la filosofía sería el estudio que mejor representaría la ausencia de paradigma y por lo tanto constituye un área de reflexión que nada tiene del rigor que caracteriza a las que lo poseen. Pero continúa habiendo una tradición filosófica y seguimos considerando filósofos a Heráclito, a Karl Popper y a todos los que ya antes mencioné. ¿Por qué entonces? ¿Por qué atienden las mismas interrogantes? ¿Por qué se han ilusionado con la misma posibilidad de ofrecer explicaciones para estas interrogantes?

Con mucha humildad me atrevo a pensar que, efectivamente, son estas interrogantes y la pretensión de responder a ellas lo que distingue a la plétora de gente que se ha valido de tanta metodología distinta. Las interrogantes son aquellas que responden a los temas más antiguos de la filosofía. En qué consiste el ser, cómo podemos conocer y qué garantía tenemos de que este conocimiento sea el apropiado, por no decir el verdadero, cómo es que el ser humano debe actuar, qué constituye lo bello, habrá algún orden en la historia, tendrá sentido nuestra vida, y tantas otras, son ejemplos de las interrogantes que intentamos responder los que nos dedicamos a estos menesteres. Dicho esto, puedo añadir que la filosofía no es sino un quehacer, una actividad que se pretende asumir con cierto rigor. El filósofo se inserta en un ámbito en el que

entonces intenta deliberar sobre estas preguntas. Pero la deliberación no se da de la misma forma en todos los que hacen filosofía. Unos se valen de ciertas experiencias personales para su deliberación, otros parten de sus estudios filológicos o, de su convencimiento de que sólo las ciencias naturales tienen algo que decirnos sobre el funcionamiento de la realidad. Unos sostienen que toda filosofía debe expresarse en términos económicos y otros, que debe serle fiel a ciertos textos que consideran infalibles. De modo que es muy difícil responder a lo que se me ha pedido. La aportación de la filosofía al diálogo entre ética y genética dependerá de lo que asumamos como filosofía. Se tratará, por lo tanto, de algo que ciertamente no podrá reclamar objetividad sin más.

Precisamente la variedad que ha caracterizado los acercamientos filosóficos a través de los tiempos nos dice que la realidad en torno a la cual éstos han girado es extraordinaria. Hay, evidentemente, múltiples realidades desde las cuales nos podemos acercar a las interrogantes filosóficas. Por lo tanto, me atrevo a decir que quien más perspectivas, puntos de partida, descripciones o estudios de la realidad pueda atender en ese ámbito de reflexión en que necesariamente se sitúa para responder tales interrogantes filosóficas, será quien tenga mayores posibilidades de dar con una respuesta rica por describir cuidadosamente el resultado del proceso. Quien sólo parta de un saber, de una creencia, de un modo de describir la realidad, será quien menos posibilidades tendrá de desarrollar una interpretación (filosófica) de la realidad adecuada, pues no podrá dar testimonio de su extraordinaria riqueza. Ésta es mi fe.

2. La deliberación entre filósofos

Suponemos que entre estudiosos de la filosofía, o entre aquellos que se dedican a responder tales interrogantes filosóficas, predomina un ambiente generoso en el que sólo el

interés en alcanzar la verdad prevalece. Así es que quisiéramos que fuese. Sin embargo, sabemos que no es así y que entre los que nos dedicamos a la filosofía, no vemos más disposición para el diálogo que entre los que se dedican a la mecánica automotriz y discuten sobre la forma más adecuada de resolver los problemas que pueden generar ciertas transmisiones.

De modo que es muy difícil señalar sin más que en el debate que inevitablemente se está dando y habrá de continuar, porque la genética se ha convertido en un saber de frontera, los filósofos serán los que más puedan aportar. Lo digo tan escuetamente porque las personas que se dedican al cultivo de la llamada filosofía, curiosamente, no se han acostumbrado a enfrentar nuevos saberes y a derivar las inauditas implicaciones que de ellos se desprenden. Y sin embargo, en los capítulos más importantes de la filosofía es lo que vemos. ¿No consiste gran parte de la filosofía de Kant de una toma de conciencia de las implicaciones que la mecánica de Newton tenía para los distintos saberes? ¿No fue esto lo que pretendió mucho antes Santo Tomás de Aquino cuando se amparó en las concepciones aristotélicas para desarrollar su propio pensamiento? Santo Tomás reconocía la transformación que implicaban aquellos textos aristotélicos que iban apareciendo en la Europa de su época y que apenas incidían en el saber que había predominado durante siglos. Hegel, Marx, Nietzsche, el mismo Heidegger, parecen arrancar de una transformación en los modos de concebir la realidad, modos que ellos harán todo lo posible por articular a la luz de la perspectiva particular que privilegian.

Lo cierto es que debemos esperar que ante el desarrollo extraordinario que ha experimentado la genética en este último medio siglo, pero sobre todo en estos últimos años, más lo que se espera próximamente, se sienta un gran movimiento a favor de la transformación de nuestras nociones de la realidad. Entre los que nos dedicamos a la filosofía habrá algunos que atenderán los cambios de modo receptivo y se esforzarán por

desarrollar una nueva comprensión de la realidad a tono con los avances. Sin embargo, habrá otros que los rechazarán, como en toda época, y plantearán que no hay tales avances, sino que sólo es una moda, algo pasajero, un cliché, un lugar común. La deliberación entre filósofos, el diálogo del título, se dará, pero se dará pese a la resistencia de algunos.

3. La ética

Dicho lo anterior sobre el quehacer filosófico y la capacidad para dialogar de los filósofos, ¿qué decir sobre la ética? Nos situamos inmediatamente ante dos interrogantes filosóficas cuando traemos a colación el desarrollo de la genética en estos tiempos. Me refiero a las implicaciones ontológicas y éticas que se derivan de este nuevo saber. Ninguno de esos filósofos que he mencionado antes, hasta Heidegger, muerto escasamente hace un cuarto de siglo, ni tan siquiera soñó con el desarrollo de la genética y sus extraordinarias posibilidades de explicarnos la realidad, tanto en lo que tiene que ver con su ser, como con lo que tiene que ver con los valores morales que los seres humanos entendemos que se extraen de ella. Pero de estos dos asuntos es la ética la que deseamos comentar, y no la ontología porque esta última parece haber perdido toda relevancia. Preferimos que sean las ciencias las que nos den ciertas explicaciones en torno a la realidad y no la filosofía, que de todas formas no se vale de instrumentos interesantes. Es lo que se dice.

Nos quedamos entonces con la ética, con ese estudio en torno a los valores morales. Desde luego ya se está a la expectativa sobre lo que saldrá del encuentro entre ella y la genética. Algo se espera y se espera de tal forma que se le pregunta entonces a la filosofía cómo es que ella aportará al debate entre ambas.

Sin perder por un momento de vista que la ética es una rama de la filosofía, la pregunta, no obstante, es muy

interesante, pues supone que la filosofía, como saber muy particular, puede influir sobre lo que hará una de sus hijas que es la ética. De hecho, nada nos impide entonces decir que la filosofía, como saber más amplio, aporta a los debates en los que su hija la ética se ve involucrada. ¿Cómo? Quizás a través de cierta metodología, quizás mediante interpretaciones ontológicas que influirían en lo que se llegue a considerar, pero quizás a través de lo que hemos identificado como el ámbito del quehacer filosófico. Este llamado a incidir en el debate o diálogo entre la genética y la ética, puede entonces significar que para desarrollar una interpretación lo óptimo será valerse del mayor número de descripciones de la realidad de modo que se cuente con el conocimiento más abarcador. Entendiéndose por esto, un ideal más que otra cosa, pues ¿cuándo podremos estar seguros de que ya tenemos la suficiente cantidad de saberes que nos permitirán la interpretación ontológica, estética o ética apropiada? Dicho claramente, la aportación de la filosofía, o del ámbito del quehacer filosófico, al diálogo entre ética y genética, será la insistencia, de inspiración filosófica, vuelvo a insistir, en que se consideren la mayor cantidad posible de descripciones de la realidad.

¿Pero cómo se hará esto? Lo hará convocando a la mayor cantidad posible de descripciones para que se dejen considerar. Por ejemplo, responderán a esta convocatoria ideales humanísticos tradicionales, pero aparecerán también convocadas viejas visiones materialistas que estarán convencidas de cómo es que este asunto pueda atenderse. También aparecerán algunos amigos y amigas con lo que se conoce como las escrituras sagradas. Otros harán su aparición cargando a cuesta sus vastos conocimientos en torno a la biología, la neurología, la bioquímica, la medicina, *you name it!* Ninguno de estos grandes conocimientos aparecerán puros, sino que vendrán mezclados la mayoría de las veces, en ocasiones arrojados de prejuicios, en otras desprovistos de

miramientos, pero siempre interesados en adelantar alguna visión, causa o campaña.

4. La genética

Finalmente, la genética tampoco se nos presenta pura en este debate. Sobre ella es preciso señalar que llega con muchas ínfulas y preñada de posibilidades. Muchos la ven como se vio la física a principios del siglo veinte, como una señora llamada a dictar pautas, como una fuente de nuevas visiones en torno a la realidad. Estos son los que acarician, bastante mefistofélicamente, la fruta prohibida del árbol del bien y del mal, los que sienten pasión por el conocimiento, pero que no desconocen que su avance siempre implica un peligro. Pedirán que se permita experimentar, recomendarán que haya subsidios para que se continúe investigando y que el resultado se ponga al servicio de la humanidad. La fruta les parece deliciosa.

Otros la ven también como la fruta prohibida, pero poco apetitosa. Estos son los que insisten que estamos poniendo en las manos del ser humano un poder que sólo debe detentar la divinidad. Sostienen que se desatarán toda clase de males sino se detiene o se controla todo lo que tiene que ver con ella. Recomendarán estrategias prohibicionistas ante el peligro que le acecha. Insistirán en que la humanidad se expondrá a peligros letales si se le da rienda suelta a la investigación y a la experimentación relacionadas a ella.

De hecho, según ya adelantábamos, la genética es una disciplina paradigmática que establecerá nuevos entendidos sobre la realidad. Independientemente de que se cumpla el lugar común, o más bien caricatura, de poder asignarle un gen a cada característica, en la genética culmina un proyecto casi milenario que han acariciado no muy pocos estudiosos. ¿Qué es lo que hemos buscado a través del desarrollo de las ciencias sino es ese mapa que supuestamente nos podrá mostrar el origen de todo comportamiento? No se trata de un asunto

baladí. Es hacia donde siempre hemos caminado y era hacia donde íbamos a llegar los seres humanos, dirán algunos. Pero no lo dirán por primera vez. Ya Descartes acarició el sueño. Uno o dos siglos más tarde Laplace hizo lo mismo. En nuestra época tanto Jacques Monod como E.O. Wilson han soñado con este conocimiento exhaustivo. Por cierto, todos ellos han hecho aportaciones extraordinarias al avance de las ciencias, aún cuando el sueño no se les ha realizado.

¿Pero no radica en este sueño de un conocimiento exhaustivo que representa la genética, una vez más demasiado simplonamente, la posibilidad de controlar al ser humano, de perfeccionarlo, de construirnos todos bonitos, inteligentes y bondadosos? ¿No es éste el mundo feliz sobre el cual ironiza Aldous Huxley en la novela homónima? Si efectivamente, y está por verse, se pueden establecer conexiones directas entre lo genes del comportamiento humano, ¿no quedará entonces erradicada la libertad de estos seres que somos nosotros?

Es ésta realmente la pregunta clave, la pregunta con la cual se invita a algún profesor de filosofía a participar en un debate de esta naturaleza. Se nos quiere preguntar sino se pone en precario la libertad humana con el avance de la genética. Es así como se plantea la pregunta que se desprende de la tensión que atraviesa todo desarrollo científico importante. Se tiende a pensar que mientras más nos podemos explicar el funcionamiento de la realidad, menos espacio parece haber para la libertad. Pero, ¿no se ha temido lo mismo de todo pensamiento ambicioso, pretenda ser científico o no? ¿No quedaba negada la libertad con la evolución, con el psicoanálisis, con el marxismo?

La genética, como la física newtoniana, la física de la relatividad, la mecánica cuántica, la teoría de la evolución, algunas teorías psicológicas, otras teorías económicas, entre muchísimos saberes, apunta a explicaciones cada vez más detalladas de la realidad. Entre ellas hay unas más ambiciosas que otras, pero a fin de cuentas nada nos debe hacer suponer

que una, muy particular, como la genética, pueda convertirse en la determinante, desde la que se pueda, por su cuenta, reclamar que desde ella es que podremos, por fin llevar a cabo un inventario preciso de lo que somos. Ella será una perspectiva clave -la economía, la geografía el arte también lo son- y por esta razón debemos respaldarla con toda nuestra pasión, pues además su empresa -entre Fausto y Frankenstein- tiene elementos seductores. Sin embargo, la genética no pasará de ser otra participante de ese ámbito del quehacer filosófico en el que nos debemos situar todos para conjugar las múltiples descripciones e interpretaciones de la realidad que pululan en todo tiempo y de las cuales partimos para desarrollar nuestros valores morales. Ella tendrá más peso en algunos individuos, o habrá épocas en las que será más atractiva que otros saberes, pero no dejará de ser eso mismo, otro saber que contribuye a adelantar el conocimiento humano. En el ámbito del quehacer filosófico continuará siendo acogida con entusiasmo, pero no para anular el resto de los saberes sino para enriquecer el variadísimo conjunto desde el cual se deberán lanzar propuestas éticas.